

# La oración de petición en la Iglesia primitiva (Nuevo Testamento)

---

*FEDERICO PASTOR-RAMOS*

Tomaremos como "materia prima" de estas líneas los escritos del Nuevo Testamento, excluidos los Evangelios, que se tocan en otro artículo<sup>1</sup>, sin distinguir demasiado entre tales escritos, puesto que, como habrá ocasión de ver, no se dan en ellos grandes diferencias en cuanto al punto que aquí interesa.

## PANORAMA GENERAL

**En el NT tanto individuos como grupos aparecen repetidas veces orando.** Es algo obvio y sabido que sólo merece la pena recordar brevemente:

Pablo ora dando gracias a Dios por sus cristianos (1 Tes 1,2b; Fil 1,3; Flm 4b) o simplemente ora por ellos (1 Tes 5,25; Fil 1,4), espera y pide que ellos mismos oren sin interrupción (1 Tes 5,17), que oren por él (1 Tes 5,25), pues su oración redundará en salvación (Fil 1,19),

---

<sup>1</sup> Como es sabido los evangelios pueden considerarse también como parte de la reflexión de la primera iglesia sobre Jesús. Pero es reflexión más claramente referida al mismo Jesús, su persona y mensaje. De ahí que, en aras a la brevedad, los dejemos fuera de este estudio. Así no tocaremos temas tan centrales como las peticiones del Padre Nuestro, aunque los tengamos presentes en cuanto nos sirven para aclarar nuestros puntos.

y espera también que sus oraciones le ayuden (*Flm* 22). En *2 Cor* 1,11 Pablo, con una expresión un tanto obscura, habla de nuevo de su esperanza de liberación con la colaboración de los corintios por su plegaria en su favor.<sup>2</sup>

El propio Espíritu enseña a orar como conviene y llega hasta a orar en nosotros mismos (*Rom* 8,26).

La oración es un modo de corresponder a los donativos (*2 Cor* 9,14). Lo mismo ocurre en los escritos déuteropaulinos: hay oración por alguien (*Col* 1,3b), por ejemplo, por los gobernantes (*1 Tim* 2,2); acciones de gracias por algo o por alguien (*Ef* 1, 16b; *1 Tim* 2,1; *2 Tim* 1,3b) u oración sin más (*1 Tim* 2,8; 5,5).

Por otra parte, en todos los textos de las diferentes tradiciones hallamos elementos de las oraciones litúrgicas, eucarísticas, bautismales o de otro tipo, como los cantos e himnos de *Col* 3,16 y *Ef* 5,19, los saludos como el de *2 Cor* 13,13 o el conocido "Ven Señor" de *1 Cor* 16,22; *Ap* 22, 17.20).

Por último, las comunidades se reúnen para orar en diversas ocasiones (cfr. *Hch* 1,4; 4,31; 10,2; 12,12) o aparecen los cristianos usando directamente oraciones, por ejemplo los Salmos, como en *Ef* 5,19 y *1 P* 3,12 o pidiendo algo como que el Señor venga, texto que acabamos de citar. En efecto, la plegaria del justo tiene mucha fuerza (*Sant* 5,16).

La oración, pues, es algo patente en la vida de la comunidad primitiva.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>Cfr. G.P. WILES, *Paul's Intercessory Prayers*, (Cambridge 1974). Se trata de un estudio detallado sobre este tipo de oración en el corpus paulino.

<sup>3</sup>Cfr. O. CULLMANN, *La prière selon les Epîtres pauliniennes*, ThZ 35 (1979) 90-101.

En este contexto brevemente expuesto se dan **oraciones de petición**.

Hay una exhortación general a presentar peticiones (*aitemata*) a Dios en la oración y en la plegaria acompañadas por acciones de gracias (*Fil 4,6*).

En ciertos casos se trata de peticiones cuyo objeto son bienes "espirituales" expresados en términos bastante generales. Así Pablo dice que su oración es en favor de los hermanos para conseguir su salvación (*Rom 10,1*), ruega a Dios que haga a los fieles dignos de su vocación. También se pide que el Señor lleve a cabo toda complacencia (*eudokia*) de bondad y obra de la fe (*2 Tes 1,11*), que sean perfectos y cumplan perfectamente la voluntad de Dios (*Col 4,12*), o que Dios abra la puerta a la palabra (*Col 4,2-3*). O bien el autor del escrito ruega que le sea concedido el anunciar adecuadamente el misterio (*Ef 6,18-19*). En *Hch 8,22*, en el episodio de Simón Mago, Pedro aconseja a éste que ruegue para que se le perdone el pensamiento de su corazón.

A veces no encontramos peticiones directas, que en los contextos epistolares estarían fuera de lugar, pero sí se expresan deseos cuyo cumplimiento se espera de Dios (vg. *Rom 15,5-6.13*; *1 Tes 3,11-13*; *Ef 1,16-23*; *3,14-19*; *Col 1,9-11...*).

Hay también peticiones concretas: Pablo pide a Dios que le sea posible ir a ver a los tesalonicenses (*1 Tes 3,10*) o ir a Roma (*Rom 1,10*), que él mismo sea salvo de los adversarios en Judea y que su ministerio sea bien acepto (*Rom 15,30*). De modo paralelo en *Hch 8,24* Simón Mago desea que los apóstoles hagan peticiones para que a él no le sucedan los males con que le han amenazado. Y, además, un texto que habrá de estudiarse con más detenimiento: *Hebr 5,7*, donde se habla de Jesús pidiendo con gran clamor y lágrimas.

Por último se da una petición más cercana al punto que da título a este número de la revista. Se trata de *2 Cor 12,7-9*. En este texto Pablo dice

que ha pedido por tres veces ser liberado del aguijón de la carne, del ángel de Satanás que le abofetea. Lo de menos es identificar con exactitud en qué consiste esa enigmática expresión. Es, cuando menos, un mal moral o físico, una molestia, que afecta al Apóstol y le hace sufrir. Pablo desea verse libre de ello y ruega a Dios en ese sentido. Nótese que el resultado, como él mismo dice, no es el que dicho mal desaparezca, sino que la respuesta divina es que la gracia le será suficiente.

**Algunas observaciones** emergen sencillamente de este repaso:

- la oración (*proseuche*) no es lo mismo que petición, oración de petición. No se identifican. El pedir algo a Dios es uno entre los varios tipos de oración que engloba además la adoración, acción de gracias y otros tipos de comunicación con Dios. Es una observación obvia y no será preciso insistir en ella por el momento;
- la oración de petición no es tan frecuente en el NT. Se da, ciertamente, pero no es la forma principal o mayoritaria de la relación con Dios. Resulta importante destacar este aspecto en nuestro ambiente, donde, para mucha gente y de modo más o menos consciente, se piensa que la oración de petición es, prácticamente, la única oración. Recuérdese la clásica definición del Catecismo Astete: "orar es levantar el corazón a Dios para pedirle mercedes";
- no hay una única denominación para la oración de petición. Se tiende a usar el término *deesis* y su campo semántico, sobre todo el verbo *deomai* cuando se trata de una petición con un objeto concreto<sup>4</sup>, pero no hay una coherencia absoluta porque algunas veces se habla de "pedir" con otros términos, vg. en 2 Tes 1,11; 2 Cor 12,8; Col 4,2-3; en otros la "petición, súplica" (*deesis*) se emplea en el sentido

---

<sup>4</sup> Cfr. H. GREEVEN, *ThWNT* II,806-807.

general equivalente simplemente a oración, la cual, por su parte, suele designarse, aunque no siempre, como *proseuche* (*Hch* 4,31; 10,2; *Fil* 1,19; 4,6; 2 *Cor* 1,11; 9,14; 1 *Tim* 5,5; 2 *Tim* 1,3b; *Sant* 5,16)<sup>5</sup>;

- inicialmente no se tiene la impresión de que haya grandes diferencias acerca de la oración de petición entre los escritos neotestamentarios. Parece un tema general;

- la petición se dirige de ordinario a Dios Padre y menos, en cambio, al Hijo o al Espíritu. Es más, se presenta a Cristo orando y pidiendo algo al Padre, como en el texto de *Hebr* 5,7 ya citado y en otros muchos lugares evangélicos, reflejo de las concepciones de la iglesia primitiva, además de las propias del Señor;

- lo que se pide tiene un espectro bastante amplio<sup>6</sup>, aun cuando no abunden las formulaciones de petición. Desde las generalidades indicadas de peticiones sin más hasta bienes que hemos denominado, quizás no muy acertadamente, "espirituales" también de modo general; hay otras peticiones de algo más concreto y, en algunas escasas ocasiones, puntos muy definidos como el de la liberación paulina de su mal o el llevar una vida tranquila (1 *Tim* 2, 1-2). Tenemos peticiones de todo tipo, sin excluir ningún campo humano, aunque no todos con la misma frecuencia;

- curiosamente no aparecen muchas consideraciones teóricas acerca de la oración de petición, a diferencia de algunos pasajes evangélicos, donde se dice que Dios escucha y responde favorablemente a las peticiones de quienes le suplican (cfr. *Mt* 7,7-11; *Lc* 11,9-13; 18, 1-7). Pero parece

---

<sup>5</sup> Cfr. M.I. ALVES, *Il cristiano in Cristo*, (Braga 1980), 334.

<sup>6</sup>O. CULLMANN, *o.c.*, 92.

suponerse esta disposición divina, puesto que, si no fuera así, no tendría sentido pedir. Ni tampoco se condicionan las peticiones. No se dice que sea necesario pedir de una forma determinada para que la oración sea atendida y despachada favorablemente.

- la petición ha de ir acompañada de la acción de gracias, como aparece con alguna frecuencia en el epistolario paulino y otros textos (*Fil* 1,4; 4,6; *Ef* 1,16-18; *2 Tim* 1,3-4)<sup>7</sup> hasta el punto que la distinción entre ellas no siempre es clara.<sup>8</sup>

## HEBR 5,7

El texto más interesante para nosotros es *Hebr* 5,7. Vale la pena detenerse un tanto en él. Dice así:

*(Cristo) «en los días de su vida mortal dirigió peticiones (deeseis) y súplicas (hiketerias), con gran clamor y lágrimas, al que podría librarlo de la muerte y, por su profundo respeto (eulabeias), fue escuchado».*

En este pasaje presenta el autor del escrito a Jesucristo orando. No hay duda razonable de que se refiere en este lugar a la Oración del Huerto<sup>9</sup>. La coincidencia de temas entre las narraciones sinópticas y

---

<sup>7</sup> G.P. WILES, *o.c.*, 158-165.

<sup>8</sup> G.P. WILES, *o.c.*, 176-177.

<sup>9</sup> Cfr. B. LINDARS, *The Theology of the Letter to the Hebrews*, (Cambridge 1991), 62-63. C.A. FRANCO MARTÍNEZ, *Jesucristo, su persona y su obra en la Carta a los Hebreos*, (Madrid 1992), 185, nota 8, menciona a los autores en favor de esta interpretación, mucho más numerosos que los que la rechazan. Este estudio, en sus páginas 179-208, dedicadas a *Hebr* 5,7-8, resulta interesante por ser reciente y recoger muchos de los datos anteriores. Aunque yo propongo aquí una interpretación diferente de la que el autor defiende, centrándose más en una visión teológica de la

el texto de Hebreos es patente: Jesús en el Huerto ora al Padre y en Hebreos la súplica va dirigida a quien puede salvarle de la muerte, que no puede ser sino el mismo Padre. Por otra parte, Jesús pide claramente en la versión sinóptica no morir, mientras en Hebreos no se dice claramente el objeto de la petición y súplica, pero éste queda suficientemente evidente en la mención del Liberador; de otro modo la frase no tendría sentido. El clamor y lágrimas de Hebreos también tienen una clara correspondencia en el episodio del Huerto, especialmente en la versión del evangelio de Lucas.

Por tanto, no parece ilegítimo usar los datos que ofrecen los Sinópticos para interpretar el de Hebreos, aun cuando no sepamos hasta qué punto su autor conocía las tradiciones sinópticas o anteriores.

Hay un primer dato importante: Jesús pide algo muy concreto. Y lo pide con fuerza, desde una situación humana angustiada que Él percibe así. Recurre a Dios como cualquier otro ser humano en parecidas circunstancias. Es algo que todos podemos entender fácilmente.

Lo más significativo, sobre todo en orden a comprender la oración de petición, es el final del pasaje de Hebreos. Se dice que Jesús fue escuchado, que su petición fue atendida.

Si se entiende esa afirmación sin más, contrasta con lo realmente ocurrido. Jesús, de hecho, murió en la cruz poco tiempo después de haber hecho la súplica de que el Padre le liberase de ese destino. ¿Cómo puede decir el texto de Hebreos que su petición fue escuchada? A la vista del desenlace, que tal autor conoce perfectamente, es imposible que se refiera a la liberación de la muerte, que no tuvo lugar como sabemos.

---

oración de Jesús, tengo en cuenta sus aportaciones, si bien distanciándome un tanto de ellas en lo relativo a la petición de Jesús y a su exaudición.

**Se hace necesario buscar otra interpretación**, pues el pasaje ha de tener una lógica interna. El responder a una petición podría consistir no en concederla directamente, sino en otra cosa. Analicemos más detenidamente la actitud del Jesús orante, su petición y el resultado de ella.<sup>10</sup>

Jesús, inicialmente, pide no morir<sup>11</sup>. Pero ese deseo suyo está subordinado a los planes de Dios. Su actitud de incondicional aceptación de la voluntad divina está por encima de sus deseos personales. Los expone honradamente a quien podría realizarlos, pero es más importante para Él que se cumpla el plan de Dios. Hay, pues, como una especie de reserva que podría formularse así: "yo pido lo que me parece y deseo desde mi punto de vista, pero mi deseo más profundo es que yo realice la voluntad de Dios aun a costa de que mis deseos inmediatos no se lleven a cabo tal como los expongo. No conozco del todo esa voluntad, pero la acepto como lo más importante".

Quizás podría decirse que esta segunda parte es una especie de petición implícita más profunda y esencial para el mismo Jesús.

En una súplica concreta de un orante perfecto, como es Jesús, tiene que subyacer siempre la tercera petición del Padre Nuestro referente al cumplimiento de la voluntad de Dios que resuena en la "reserva"

---

<sup>10</sup> Para ello seguiremos fundamentalmente la interpretación de A. VANHOYE, *Epistolae ad Hebraeos textus de sacerdotio Christi*, (Romae 1969) (ad usum auditorium) 112, recogida más brevemente en su obra *Prêtres anciens, prêtre nouveau selon le Nouveau Testament*, (Paris 1980), 147-150. A mi juicio es la más convincente entre las que conozco. Como es lógico prescindiré de desarrollar puntos menos pertinentes para nuestro interés actual.

<sup>11</sup> Pese a las ambigüedades del texto que han dado origen a no pocas disquisiciones, ése parece ser el sentido más probable del texto. Cfr. A. VANHOYE, *Prêtres anciens...*, 147.

apuntada. La petición explícita e inmediata de Jesús no es absoluta ni incondicionada.<sup>12</sup>

No parece desacertado imaginar la actitud de Jesús así: Él se pone en contacto y comunicación con el Padre en un momento de dificultad. Con total entrega y aceptación de la voluntad o designio del Padre expone la situación y sus vivencias, totalmente humanas, de repugnancia, miedo y angustia ante un destino inminente y oscuro. Le dice de sus sentimientos y reacciones ante tal destino, sin ocultar sus deseos más inmediatos y espontáneos. Es un grito desde una situación humana dura que podemos comprender perfectamente. Pero, por encima -o por debajo- de ello, quiere y desea aún más que se realice el plan divino. Se fía del Padre y confía en Él; cuanto acaezca será lo mejor para todos, aunque no coincida con los propios deseos expresados. Esta profunda sumisión a Dios y a sus designios queda expresada en el texto con la palabra *eulabeia*, cuyo sentido sería el de "profundo respeto", tal como hemos traducido más arriba.<sup>13</sup>

En el fondo el hecho de presentar al Padre su petición concreta es una actuación de confianza en el destinatario, de aceptación de Él y de sus designios, tal como acabamos de decir. Sólo que se hace desde una situación real, experimentada y vivida en toda su crudeza y que provoca unas reacciones que el mismo Dios conoce y que sería inútil, ocioso y hasta hipócrita o pretencioso ocultar, disimular o pretender ignorar o suprimir. Es, en definitiva, aceptar la propia condición humana y ponerla ante Dios con todas sus limitaciones. Pero, a la vez, es entregarse en manos de Dios. Jesús no es Prometeo, alguien que quiera estar por encima de todo, de los propios sentimientos y

---

<sup>12</sup> A. VANHOYE, *Epistolae...*, 112, llega a decir que el objeto de la oración de Jesús realmente es la relación con Dios y no algo externo a Él, como la liberación de la muerte. Es un punto muy revelador de la esencia de la oración de petición.

<sup>13</sup> A. VANHOYE, *Prêtres anciens...*, 149.

reacciones. Más bien asume este bagaje humano y lo presenta a Dios tal como es y lo está viviendo.

El párrafo de Hebreos que estamos comentando se encuentra en un contexto que destaca cómo Jesucristo ha asumido por entero las flaquezas y debilidades de sus hermanos los hombres, excepto el pecado (*Hebr 4,15*). Él mismo está rodeado de todas ellas y las experimenta personalmente (*Hebr 5,2-3*).

Como una especie de concretización de esta condición del Mediador, el autor habla de su petición, lo cual se inserta perfectamente en uno de los puntos centrales de la cristología de Hebreos: Jesús Mediador por ser Hijo desde la realidad humana integral.

Al proceder de esta forma Jesús establece una profunda relación con el Padre desde su realidad humana total, tal como Él la está viviendo en ese momento. Precisamente el pedir lo que pide muestra que acude a Dios en su situación real. Su vivencia es de angustia y repugnancia ante un destino que se ve cercano. Por eso se vuelve al Padre y le habla tal como siente su situación humana. Las propias palabras de Jesús hacen patente los dos aspectos esenciales: su miedo ante la muerte y deseo de verse libre de ella y, al mismo tiempo, y por encima (o por debajo) de sus sentimientos, su total aceptación del plan divino.

Hay una respuesta positiva de Dios a esta petición. Dicho en pocas palabras: Dios oye a Jesús y le da fuerza para realizar el destino que el Padre quiere. No es una respuesta directa a la súplica inmediata, sino en coherencia con el plan divino global, aceptado y asumido por el suplicante.

Sería, en efecto, por lo menos ingenuo pensar que, cuando se hace una petición, ello influye en Dios hasta el punto de hacerle cambiar sus planes. Algo así habría sucedido si imaginamos que, ante la

petición de Jesús, el Padre hubiera hecho que no tuviese que afrontar la muerte en cruz.

Cuando Hebreos afirma que Jesús fue escuchado está diciendo que el Padre atiende la petición de Jesús. Pero, si es cierto lo expuesto hasta aquí, la respuesta de Dios se dirige al nivel profundo de la oración del Hijo suplicante. Atiende a su relación con Él. El Hijo le dice de sus deseos más espontáneos y el Padre responde a lo subyacente por debajo de ellos, expresado en la segunda parte de la oración de Jesús. No suprime la muerte, lo cual sería incompatible con los previos planes divinos, pero hace que Jesús asuma todavía más ese plan. En su oración Cristo se transforma superando los sentimientos de debilidad humana que le han hecho gritar y pedir la liberación; con ella -si se puede hablar de este modo- supera aun aquellas repugnancias instintivas que se revelaban contra el destino de la muerte<sup>14</sup>. Con otras palabras, **como fruto de su oración Jesús queda solamente con la segunda parte de su plegaria y olvida o sobrepasa la primera.**

## **REFLEXIONES GLOBALES**

Tal como se desprende de los textos neotestamentarios, no se da una actitud utilitarista en el orante. **Se echa en falta casi del todo el recurso a Dios para solucionar los problemas y necesidades inmediatas** fuera de los pocos casos mencionados.

Evidentemente en los tiempos del NT estamos en un mundo sacral; la intervención divina se concibe de modo inmediato, un poco como posible respuesta también inmediata a las necesidades y deseos humanos.

Por eso resulta notable que, aun en ese ambiente y mentalidad, no aparezca la visión de un Dios "tapagujeros". No se "agobia" al Señor

---

<sup>14</sup> A. VANHOYE, *Prêtres...*, 149-150.

pidiéndole solución a todos los problemas. Realmente acerca de temas materiales y concretos encontramos pocas súplicas. No porque se crea que Dios está ausente de esas realidades o no entren en sus competencias. Esto tiene importancia. En un mundo en que el hombre experimenta, aún más que en el actual, sus carencias y limitaciones, parecería normal recurrir a Dios para que las supliera. Hay algunos casos, como el de la petición de Pablo de ser liberado de su mal físico (cfr. 2 *Cor* 12,7-9), pero no abundan.

El hombre puede, y aun debe, exponer a Dios sus deseos (cfr. *Fil* 4,5) y modos de ver las realidades que le rodean. No se excluyen campos humanos, pero tampoco se insiste en los bienes inmediatos como objeto de las peticiones. Predominan peticiones generales, parecidas a las del Padre Nuestro.

Ello resulta sorprendente. Podría esperarse que, en una época donde la capacidad humana para lograr tales soluciones es más pequeña que actualmente, los cristianos recurriesen a Dios con ese objetivo, dada su fe y confianza en el Señor todopoderoso y bueno. Pero de hecho no ocurre; pues apenas se encuentran textos en ese sentido, tal como hemos podido observar. Realmente hay pocas oraciones de petición en que se demanden a Dios cosas concretas e inmediatas.

Por otra parte es más que razonable suponer que los cristianos estaban convencidos de que Dios escuchaba sus peticiones. Toda la tradición del AT en este sentido es asumida por la iglesia primitiva y, por si fuera poco, hay tradiciones evangélicas en este sentido, como hemos mencionado aunque sea brevemente.<sup>15</sup>

Esto hace aún más interesante esta modificación de la forma de proceder. El Antiguo Testamento está lleno de peticiones concretas de todo

---

<sup>15</sup> Cfr. S. GREINER, *La prière est-elle toujours exaucée?*, NTR 113 (1991) 839-852.

tipo y de la confianza en que el Señor las atendía. Pero sigue siendo real el hecho de que ello no se da en la misma medida en el Nuevo.<sup>16</sup>

**Hay que aceptar, pues, que se da un cambio en cuanto a la oración de petición.** Cambio no sólo respecto a la tradición veterotestamentaria, sino aun a la reflejada en los evangelios. Pues en ellos aparece más la petición como oración típica<sup>17</sup>. Como ha habido ocasión de observar, no se elimina el recurso a Dios en orden a solventar los temas, pero no es lo primario. Los motivos no están claros; quizás sea porque se sabe que los resultados no coinciden con las peticiones concretas, o por otros. A continuación estudiaremos este tema de los resultados de la oración de petición. Pero en primer lugar hay que notar el hecho global apuntado.

Es innegable que en el NT la petición no se centra en la obtención de bienes inmediatos que satisfagan las necesidades también inmediatas. Se dejan esas peticiones, aunque no se eliminan del todo, para pedir bienes de tipo más explícitamente relacionados con lo "espiritual", como decíamos más arriba. Casi cabría pensar que el NT insinúa que, para resolver los problemas y necesidades inmediatas, hay otros medios distintos de la petición directa a Dios. Se trataría de una cierta secularización de la realidad, teniendo presente, de modo más o menos consciente, que ésta tiene su propia autonomía y se rige por sus propias leyes en las que Dios no interviene de modo inmediato y directo.

Curiosamente no se ponen en práctica al pie de la letra algunas de las recomendaciones evangélicas sobre el pedir cualquier cosa (cfr. *Mt*

---

<sup>16</sup> No sirve, por otra parte, la explicación de que en los libros del NT no aparecen todos los aspectos de la vida cristiana, al tratarse de escritos ocasionales. Muchos de ellos no lo son tanto. Y, sobre todo, porque de ellos tenemos que esperar encontrar orientaciones sobre los puntos clave del cristianismo. Puede pensarse razonablemente que uno de ellos es la oración de petición.

<sup>17</sup> Cfr. S. GREINER, *o.c.*, 840.

7,7-11; *Lc* 11,5-13). No hay explicaciones de esa conducta. Simplemente encontramos que proceden así tal como nos lo muestran los textos neotestamentarios. Da la impresión de que, con preferencia a los lugares evangélicos que parecen instar a la petición concreta, en los otros libros del NT se tiene más en cuenta el de que El Padre ya conoce las cosas que necesitamos antes de pedir las (*Mt* 6,8). En el NT encontramos actitudes que recuerdan, como ya hemos insinuado, las que se suponen en los orantes del Padre Nuestro: peticiones genéricas y poco concretas. Quizás sea excesivo afirmar que la petición de lo concreto es menos conforme al mensaje de Jesús, pero es posible reflexionar en ese sentido a partir de los datos que tenemos.

Al menos es preciso decir lo siguiente: el cristiano, siguiendo los diferentes lugares evangélicos que tratan del tema, ha de combinar, en su oración de petición, las convicciones de que Dios está a su favor y le ayuda aun antes de que le exponga sus necesidades y deseos concretos que Él ya conoce; que su petición no es paralela a las peticiones humanas dirigidas a alguien que desconoce las circunstancias o no las valora adecuadamente y al cual es necesario ponerle delante y ponderarle la situación. Hasta cierto punto cabe decir que la petición concreta es inútil, si no es que es expresión de confianza y relación con Dios. Tema que habremos de ampliar más abajo. También ha de estar igualmente convencido de que es bueno y necesario exponer las propias necesidades y deseos a ese mismo Dios que ya los conoce y está dispuesto en favor del suplicante de modo incondicionado.

Una cuestión relacionada con esa primera reflexión es si los cristianos de las primeras generaciones pedían lo que pedían porque lo conseguían o que hacían pocas peticiones porque realmente obtenían pocas veces lo pedido<sup>18</sup>. Sería, efectivamente, del todo comprensible que

---

<sup>18</sup> Vamos a detenernos un poco en uno de los puntos más problemáticos de la oración de petición. En efecto, parece bastante claro que, de entrada, si alguien pide algo es para conseguirlo. No alcanzar ese resultado positivo es una de las objeciones

se pida algo a Dios desde la experiencia de que, obrando así, se consigue esa petición y que no se haga porque no se consigue lo pedido.

Es muy probable, prácticamente cierto, que los orantes de las primeras generaciones tuvieran la misma experiencia que actualmente tenemos, es decir, que sus peticiones muy a menudo no encontraban la respuesta pretendida. No hay indicios de que en aquel tiempo las cosas ocurrieran de modo diverso. El propio Pablo repite por tres veces su petición de liberación de su mal (cfr. 2 *Cor* 12,8). Lo cual indica que no había sido liberado de él. Y la respuesta que obtiene tampoco es esa liberación, sino que la gracia le basta. Es algo distinto de lo que él ha pedido.

Tampoco tenemos datos de que las escasas peticiones concretas que hemos visto obtengan el resultado que pretenden los orantes. Ciertamente la de Jesús que hemos estudiado más arriba no lo obtiene.

Es más, fuera de los lugares evangélicos citados más arriba (*Mt* 7,7-11 y *Lc* 11,9-13 a los que cabría añadir *Mt* 21,22 y *Jn* 16,24)<sup>19</sup>, no encontramos en el NT que se inste a pedir a Dios por la certeza del resultado. Es algo ausente como motivación de la petición. Y sería la más obvia. Y la más coherente con la situación de desvalimiento humano y simultánea confianza en el poder y bondad de Dios.

Pero decir que por ello no abundan las peticiones concretas parece poco coherente con el conjunto de la fe cristiana tal como se muestra

---

más claras en contra de esa actividad. De hecho es lo que suele decirse en contra de la efectividad de esta oración. Conviene ser realista y no ocultar lo que piensan, y aun dicen a veces los cristianos.

<sup>19</sup> Es posible preguntarse si el cambio lucano en *Lc* 11,13 respecto al paralelo de Mateo donde el tercer evangelista dice que Dios dará el Espíritu Santo a quienes lo piden, no tendrá algo que ver con la experiencia de que no siempre se recibe lo que se pide. Pero ello es tema de otro artículo.

en el NT. Dios podría conceder la petición. Se da ciertamente el convencimiento de que el ser humano depende por entero de Dios en su realidad total, de que nada de cuanto sucede o puede suceder ocurre sin que Dios intervenga de alguna manera.

No hay nada de magia, como si la oración fuera a obligar a Dios a conceder lo que se pide. Está ausente todo ritualismo, acciones de oraciones detalladas para que, realizándolas de ese modo, se garantizase el resultado, como vg. en la comprensión popular de los Primeros Viernes, algunas novenas u oraciones al Espíritu Santo. A diferencia de esto, en realidad parece que en el NT casi se prescinde del resultado de la petición; que se da más importancia al hecho mismo de pedir que a la consecución de lo pedido.

Tampoco aparece que haya que cumplir determinadas condiciones para pedir convenientemente, fuera de una que veremos más abajo y que no puede llamarse verdaderamente condición. No se da en el NT nada que apoye la idea, relativamente extendida, de que Dios no concede lo que se pide porque se pide inadecuadamente. Sólo *Sant* 4,3 dice que no se recibe lo que se pide porque se pide mal, pero ello se refiere, dentro del contexto del pasaje, no a condiciones concretas de la oración, sino a una actitud no cristiana desde la que no cabe una relación auténtica con Dios.

Se tiene la impresión de que se acude a la petición a Dios cuando están agotadas otras vías de resolución. Y casi más bien como un acto para fomentar la propia esperanza o como un desahogo personal. Probablemente se trata de que en la petición se realiza una actitud eminentemente cristiana.

No aparece explícitamente la reserva que mencionábamos a propósito de la Oración del Huerto. Pero hay que suponerla. Los suplicantes en la iglesia primitiva, como en la de los demás tiempos, no siempre obtendrían lo que pedían. Sin embargo, continúan orando. Con toda

probabilidad este hecho indica una actitud ante Dios diferente de la quien se dirige a Él para conseguir cosas y, cuando no se alcanza, deja de pedir a la vista de la inutilidad de su acción. **La repetición de la oración de petición**, aun tras las experiencias de su falta de consecuencias prácticas en la línea de lo pedido, **revela, probablemente, algo más profundo.**

Lo más obvio es proseguir y ampliar la reflexión comenzada a propósito de *Hebr 5,7*. El suplicante no obtiene lo que desea y pide. Ello no es, desde luego, porque Dios sea incapaz de concederlo o porque positivamente no quiera hacerlo, por ejemplo, para poner a prueba a quien pide. Esa idea es demasiado antropomórfica. Será más bien que sus planes no coinciden con la petición. Y en cambio se da confianza en la disposición benevolente de Dios, en su poder. Lo muestra el mero hecho de dirigirse a Él de modo espontáneo y natural.

El suplicante obtiene, en cambio, "ser escuchado" (*Hebr 5,7*) o recibe la gracia divina (*2 Cor 12,9*). Todo suplicante cristiano tiene que pensar que su petición directa está incluida y sujeta al plan de Dios, tal como Jesús lo dice expresamente. De ahí que su actitud haya de ser la misma del Maestro cuando pide.

La oración de petición es una combinación de la absoluta confianza en Dios y aceptación de su voluntad con la exposición honrada y humana de las propias necesidades y deseos, del propio modo de ver las cosas comunicado a Dios. **Es una actitud religiosa básica.**<sup>20</sup>

Esta confianza se muestra, entre otras cosas, en la combinación de la petición con la acción de gracias mencionada más arriba. Como si el

---

<sup>20</sup> Esta forma de entender la oración de petición, que parece la más coherente con los datos neotestamentarios, coincide con exposiciones más generales acerca de esa oración partiendo de la fenomenología de la religión. Cfr. J. MARTÍN VELASCO, *Introducción a la fenomenología de la religión*, (Madrid 1978), págs. 174-179.

orante estuviera tan convencido de que su oración de petición va a ser escuchada por Dios que da gracias simultáneamente al pedir. No está dicho que su agradecimiento sea precisamente por haber conseguido su petición, pero sí el que de Dios recibe algo que merece ser agradecido. Puede ser su petición concreta, pero también puede ser otra cosa. De Dios siempre se recibe algo que hay que agradecer a la vez que se pide.

**Finalmente hay algo fundamental: la intercesión de Cristo y del Espíritu en el que ora y pide<sup>21</sup>.** El texto clave es *Rom 8,26* donde Pablo afirma que el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos orar como conviene. Pero Él intercede por nosotros<sup>22</sup>. Es bueno considerar esta afirmación en todo el contexto de este capítulo, uno de los más ricos de todo el epistolario paulino, en cuanto nos puede aclarar nuestro punto.

No cabe reducir esta presencia activa del Espíritu sólo a ciertas clases de oración. Más bien habrá que pensar que también se da cuando se hacen peticiones concretas. Él inspira nuestra oración. Por una parte esta inspiración puede entenderse en el sentido de que el Espíritu nos sugiere lo que hemos de pedir. Parece bastante claro que el objeto de la petición más propio del Espíritu es el que se refiere a lo que hemos dado en llamar, un tanto simplistamente, "bienes espirituales". Quizás por eso Pablo pida más cosas de ese tipo que bienes "materiales" o inmediatos. No es que éstos caigan fuera de la acción divina; pero pueden conseguirse de otros modos diferentes a los de la petición a Dios directa.

---

<sup>21</sup> No es posible entrar aquí en toda la complejísima teología paulina de las relaciones entre Cristo y el Espíritu. En lo relativo a la oración de petición, también es el Señor Jesús quien intercede por nosotros (cfr. *Rom 8,34*), lo cual ha sido recogido en la fórmula litúrgica "por Nuestro Señor Jesucristo". Aquí vamos a ceñirnos a los lugares más explícitos de la oración en el Espíritu.

<sup>22</sup> O. CULLMANN, *o.c.*, 94-100.

Pero hay más posibilidades. Según todo el capítulo octavo de Romanos, el efecto fundamental del Espíritu en nosotros es convertirnos en hijos de Dios, al que podemos llamar "Abba", papá (*Rom 8,9-17*). Nuestra petición es, pues, la de un hijo que confía totalmente en su padre. Este hijo pide a su padre lo que le parece, lo que desea espontáneamente, sabiendo que, aun cuando el padre no le dé lo que pide, ello no indica desatención a sus deseos, sino que el padre sabe mejor lo que le conviene; le dará otra cosa en lugar de lo pedido. También desde aquí se confirma lo indicado más arriba acerca de la confianza total en el orante.

Nosotros no sabemos orar como conviene (*Rom 8,27*), lo cual también puede referirse al objeto concreto de nuestras peticiones. Quizás la acción del Espíritu no consista en modificar el objeto de nuestras peticiones, sino en disponernos a aceptar el resultado de la plegaria cualquiera que éste sea, independientemente de que coincida con nuestros deseos.

Tomando en serio las afirmaciones paulinas, llegamos a la conclusión de que es el Espíritu quien ora en nosotros, el que pide a Dios. Entramos en un misterio profundo trinitario, pues se trataría del mismo Dios pidiendo a sí mismo algo. No podemos pretender una precisión absoluta, pero sí sacar **algunas consecuencias importantes**.

La vida en el Espíritu tiene como un componente esencial el que amamos a Dios, lo que implica que todo concurre para nuestro bien (*Rom 8,28*). Esto es aplicable también a la oración de petición. **El orante en el Espíritu cree que su oración termina en algo positivo para él mismo, sea que se cumpla su petición o no.**

Una forma de comprender esa afirmación es la que solemos decir a los niños: Dios te dará lo mejor para ti, que unas veces será lo que pides y otras no, porque tú no sabes del todo lo más conveniente y Él sí.

Hay una profunda verdad cristiana en esa explicación. No es una escapatoria o una explicación a más no poder de por qué no se logra el objeto de petición. Dios es siempre mayor que nuestros deseos, aun los más elevados. En realidad nuestras peticiones son balbuceos desde nuestra limitada condición humana expuestos confiadamente al Señor. Por eso hemos de estar siempre preparados a que su resultado no coincida con nuestras expectativas.

Por otra parte la presencia del Espíritu nos prepara para aceptar el plan de Dios en y sobre nosotros. No sólo en términos generales, sino en lo relativo a nuestras peticiones.

En ese sentido nuestra petición siempre es escuchada, pues siguiendo el ejemplo del Maestro, aun cuando no obtengamos el objeto concreto, la oración nos ha preparado para aceptar enteramente lo que Dios dispone. Con palabras sencillas: Dios nos oye o porque nos da lo que pedimos o porque nos da otra cosa mejor no prevista desde nuestra debilidad y porque siempre nos concede el estar abiertos y dispuestos a aceptar su voluntad. El mero hecho de ponerse a pedir ya implica esta actitud. En último término, **la oración de petición es colocarse ante Dios en las circunstancias concretas de nuestra vida y desde nuestra percepción de ellas; es contar con Él para todo. Es un acto de fe y de amor como relación con Él.**